En la remota isla de remota, un cineasta se embarca en una misión con su grupo para documentar la cultura de los nativos. Desde el momento en que llega, siente una extraña opresión en el ambiente, como si la misma isla los rechazara a él a sus compañeros. Sin embargo, decidido a cumplir su cometido, el jugador continúa con su trabajo, ignorando las advertencias veladas por los lugareños sobre los peligros que acechan en la isla.

Una noche, una tormenta feroz azota la isla, dejándolo varado con su pequeña avioneta destrozada. Ahora tiene que esperar a que se calme el clima para que lo busquen a él y su equipo. A medida que los días pasan y la tormenta persiste, comienza a notar que algo no está bien. Los nativos, normalmente amables y hospitalarios, ahora lo miran con recelo y evitan cualquier interacción más allá de lo estrictamente necesario.

La situación alcanza un punto crítico cuando uno de los miembros del equipo desaparece misteriosamente. A pesar de sus esfuerzos desesperados por encontrarlo, todo lo que encuentra son pistas dispersas: una cámara abandonada con imágenes perturbadoras y notas garabateadas en un diario.

Pronto, se da cuenta de la verdad escalofriante: la isla está maldita por el espíritu vengativo de los nativos masacrados hace años. El espectro, enojado por el genocidio de su pueblo, ha sido despertado por la intrusión de los cineastas y ahora busca venganza.

Con el tiempo agotándose y la ira del espectro amenazando con consumirlos a todos, el jugador se une con los nativos restantes en un intento desesperado por descubrir los secretos del pasado y encontrar una manera de liberar a la isla de su oscura maldición.

A través de pistas dejadas en antiguas grabaciones y fotografías, trabajan juntos para descubrir los rituales olvidados que podrían calmar al espíritu enfurecido. Con austucia y determinación, se enfrentan a los peligros de la isla, desafiando la ira del espectro en un enfrentamiento final que decidirá el destino de todos los que habitan en esta isla maldita.

Al final, con el amanecer rompiendo sobre el horizonte, la maldición se disipa y la paz vuelve a la isla. Solo quedan vivos el jugador y uno de sus compañeros, quienes se miran con alivio. Los nativos, agradecidos por la ayuda, le desean un seguro regreso a casa mientras prometen preservar la memoria de su sacrificio y la verdad que han descubierto juntos. Y así, con su cámara en mano y el corazón lleno de experiencias inolvidables, el jugador parte, dejando atrás las tinieblas que cubren a la isla.